

La práctica médica del Pregrado: compartir un ejercicio de comunicación compasivo y empático

A Paradigm Shift in Undergraduate Medical Education: Fostering Compassionate and Empathetic Communication Skills

Señor Editor:

La presencia de los estudiantes de medicina de pregrado en los hospitales docentes de Chile se acepta como una responsabilidad institucional, ellos pueden y deben participar en la atención de pacientes realizando historias clínicas, algunos procedimientos, ayudando en cirugías y registrando la evolución diaria de los enfermos. Pero no es tan clara su participación en discusiones y decisiones clínicas¹.

Esta presencia de los estudiantes dentro de los equipos de salud requiere una toma de conciencia de su rol, lo que sin duda debe considerar el desarrollo de las competencias de trabajo en equipo y de la práctica de la comunicación y la empatía como eslabones fundamentales en la formación y atención al paciente. La calidad de la formación en la atención en salud debería por lo tanto, incorporar no sólo la formación académica, sino de forma relevante, la mirada compasiva y humana de la medicina.

Por otra parte, y en un sentido pragmático, el estudiante debe ir progresando en su ejercicio formativo hasta llegar al internado, instancia que es reconocida como la práctica profesional del futuro médico. En otras palabras, el internado debe ser el momento cúlmine en el desarrollo de las habilidades y competencias adquiridas durante este proceso formativo, momento en que el estudiante en la práctica, comienza a actuar como médico.

El actuar como médico es un acto complejo desde su génesis². Y aunque desde un punto de vista ético el acto médico es un acto eminentemente humano, es también más complejo, pues en él se concreta la relación médico-paciente, se intenta promover la salud o curar/prevenir/rehabilitar la enfermedad de un paciente³. Cuando esto no se logra, es deber acompañar en el proceso de muerte, la que en las últimas décadas en Chile ocurre en los hospitales o clínicas en casi la mitad de los casos. De esta forma, si consideramos la enfermedad como un hecho biográfico, en el sentido que impacta no sólo al individuo sino a todos quienes le rodean (familiares y/o sociedad), debemos tener claro que necesitamos tener herramientas prácticas como una actitud de escucha activa y empatía, entre otras, para poder incidir de manera positiva en la experiencia de un paciente y su familia.

En un estudio recientemente publicado en su

prestigiosa revista, Rodríguez, Lavín y Beca muestran que un 71% de los egresados se enfrenta a la muerte de al menos un paciente en sus primeros dos años de profesión y que el 30% de ellos refieren no sentirse suficientemente preparados para esta situación, porcentaje que aumentaba al doble en el caso de los internos⁴. Por otro lado, es sabido que uno de los problemas más frecuentemente mencionados por los pacientes en los servicios de Medicina es la falta de una buena comunicación en la relación médico-paciente⁵. Para que esto mejore debemos considerar y transmitir la importancia de una buena comunicación del médico en la relación y vínculo con el paciente y su familia; una que suponga una actitud de acogida y empatía con el otro que sufre, donde tanto nuestra corporalidad como el modo en que transmitimos la información dé a conocer que se está en el aquí y en el ahora con ese ser que padece, sin subestimar su dolor y su historia. Como menciona Petra-Micu, “a la comunicación se le considera como un proceso de comprensión y de compartir el significado de algo, es el elemento básico de la interacción humana que permite a las personas establecer, mantener y mejorar el contacto con otros, así como participar en el conocimiento de uno mismo”⁶.

El aprendizaje de una buena comunicación debe ser transversal para todos aquellos integrantes del equipo de salud que interactúen con un paciente, incluyendo los estudiantes de pregrado y sus docentes. Y estos últimos son quienes actúan como modelos para el estudiante de cómo hacer el bien.

Este ejercicio implica también considerar la dignidad de cada una de las personas implicadas en la atención dentro de un campo clínico, tanto desde el punto de vista del equipo de salud (profesionales y técnicos paramédicos, auxiliares de sala y de servicio, personal de seguridad, etc.), como del paciente y su familia. Cada uno de ellos debe ser respetado en su dignidad. Sin duda, el enfermo debe ser el centro de nuestro quehacer pues es quien está sufriendo, privado de su salud. Es él quien nos impulsa a remediar su sufrimiento, a intentar aliviar su dolor. Una sonrisa, una mano sobre el hombro, un gesto de cercanía o un apretón de manos a veces bastan para acercarnos a la persona enferma.

Por ende, es imprescindible que las instituciones de salud y educación en salud se preocupen de promover, incentivar, educar y generar las competencias necesarias para desarrollar estas habilidades, que pueden sin duda mejorar la experiencia de los pacientes, la calidad asistencial y la motivación del estudiante de medicina como persona humana que es.

Leonardo Soto G.¹

¹Médico Internista, Intensivista, UPCA Clínica Santa María. Profesor Asociado Facultad de Medicina y Ciencia Universidad San Sebastián.

Referencias

1. Beca I, Juan Pablo, Gómez B, María Inés, Browne L, Francisca, & Browne S, Jorge. Los estudiantes de medicina como parte del equipo de salud. *Revista médica de Chile* 2011;139(4):462-6.
2. Soto L. El paciente "VIP". *Revista médica de Chile* 2016;144(2):273-4.
3. Cortés Gallo G. El acto médico como acto humano moral. *Revista CONAMED* 2005;11(3):12-5.
4. Rodríguez C, Dominga, Lavín F, Pedro, Beca I, Juan Pablo. Percepción de preparación de los internos y egresados de medicina para enfrentar la muerte de un paciente. *Revista Médica de Chile* 2023;151(3):375-80.
5. León T, Bedregal P, Shand B. Prevalencia de problemas éticos en Servicios de Medicina, desde la perspectiva del paciente. *Revista médica de Chile* 2009;137(6):759-65.
6. Petra-Micu, Ileana. La enseñanza de la comunicación en medicina. *Investigación en educación médica* 2012;1(4):218-24.

Correspondencia a:

Leonardo Soto G.

Dirección de Postgrado sede Santiago. Facultad de Medicina y Ciencia. Campus Los Leones, Lota 2465, Providencia, Santiago, Chile.

leonardo.soto@uss.cl